



El 15 de octubre pasado se cumplieron 150 años del nacimiento de Friedrich Nietzsche, uno de los más influyentes pensadores de la

cultura de Occidente y en torno al cual abunda hoy —en Europa pero también en Chile— un entusiasmo intelectual cuyo origen

“Temas de La Época” espera ayudar a esclarecer, dedicando esta semana su sección “Ideas” completamente a su análisis.

Tras 20 años de estudios sobre este alemán, la pasión y la razón de Susana Munnich confluyeron en una distancia crítica que rescata, con condiciones, al maestro. El fenómeno nietzscheano, los discursos sobre la verdad o las contradicciones del pensador son analizadas por esta licenciada en filosofía de la Universidad de Chile, docente e investigadora desde hace diez años en el mismo plantel, y autora de otros dos libros, uno sobre María Luisa Bombal, *La dolorosa*, y el segundo acerca de Kierkegaard, *Caída y madre de dos hijos*, Susana Munnich, 47 años, alta, de ojos grandes y claros, se mueve inquieta en su propio ámbito. Y es que ante la interrogante disparada al final de la entrevista sobre su relación con la filosofía, reflexiona en voz alta recordando los comentarios negativos de filósofos acerca de la mujer, o lo que significa leer a Platón o acercarse a toda la filosofía tradicional donde la mujer no está. “No puedo tener una percepción tranquila respecto de eso”, comenta. “Trigo que mira esos textos desde afuera, desde una mujer, donde no estamos nosotros, donde no está nuestra relación con la realidad, donde no aparecen ni nuestras preocupaciones, ni nuestra vida cotidiana, ni nuestros temores, ni nuestras expectativas”. Tras esa carga condensada quizás se explica que espere una década para sacar a luz su reflexión sobre Nietzsche, de quien afirma que no hay en toda la historia de la filosofía un pensador que entregue más libertad a su lector, y que al mismo tiempo reconozca más honesta e inteligentemente sus propias limitaciones.

—¿Por qué en su libro *La verdad es mujer*... ¿Por qué esa aproximación a Nietzsche que, como cuenta en el prólogo, fue una pasión desde la adolescencia, mucho antes de que se pensara de modo?

—Me atraían en él dos conjuntos de ideas: una, el cuerpo de afirmaciones sobre la mujer; y otra, la concepción que tiene del conocimiento, la teoría del conocimiento. Él lo dice para mí libro, porque justo ambas cosas.

—¿Por qué esa afinidad a un filósofo considerado de derecha, si usted es una mujer de pensamiento de izquierda?

—Lo que pasa es que Nietzsche es un pensador bastante confuso, en el sentido de que se pueden distinguir dos discursos en él. Por un lado, una crítica de la verdad metafísica y por otro, el discurso de esa verdad, de sus aproximaciones a la época histórica que le tocó vivir, estas últimas, a mi modo de ver, son bastante derechistas en el sentido de que la apreciación que él tiene de Alemania, los judíos, el cristianismo, la democracia, el socialismo, las mujeres, es evidentemente conservadora.

—¿Y cómo se compatibiliza esa postura conservadora con su tiempo, con aquel pensamiento que lo hace vigente incluso para la gente progresista?

—Si uno distingue esa crítica a la verdad metafísica en Nietzsche, encuentra un cuerpo preciso, unas representaciones realmente interesantes que han sido tomadas por todos los pensadores de izquierda actuales, como Derrida, Ricoeur, Foucault o Paul de Man, que han trabajado ese aspecto de Nietzsche que critica la filosofía tradicional, la idea de que hay una verdad absoluta, que la verdad es a—histórica, incondicional, que es universal, que es para todos los tiempos y, sobre todo, que es algo que está ahí y se puede encontrar y descubrir. En los textos de Nietzsche hay muchas afirmaciones en el sentido de que la verdad no es algo que



Susana Munnich, filósofa:

Nietzsche o “la verdad es mujer”

FARIDE ZERAN

Ese es también el título de un ensayo que en los próximos días lanzará la Editorial Universitaria y en el cual su autora recrea, con el rigor de la academia y la versatilidad de su mirada de mujer, a un Nietzsche vigente, plural y diverso, sin disfrazar al hombre encadenado a los prejuicios de su tiempo. De allí que Susana Munnich recomiende, como Zaratustra a sus discípulos, la irreverencia para destruirlo como maestro.

está allí y que haya que encontrar, sino que es un proceso, algo que hay que crear. Esa crítica a la filosofía tradicional es lo que me interesó de su visión filosófica.

—¿Por qué Nietzsche es vigente para los filósofos, sociólogos o académicos chilenos? ¿Qué pasa con los tiempos actuales que hacen que Nietzsche sea rescatado y se estudie y se interprete permanentemente?

—Así es, porque frente al acontecimiento “Nietzsche” cabe preguntarse cómo ha podido

convertirse en el adalid de la libertad, cuando solamente hace unas décadas pasaba por ser el representante del nihilismo, un campeón del individualismo y de la ideología capitalista, un anarquista sin remedio, etcétera. Creo que la explicación tiene que ver con el fracaso de los modelos políticos socialistas y el desconcierto que ha generado en los medios intelectuales izquierdistas la comprobación de los abusos de poder y el totalitarismo. Lo ocurrido en el estalinismo, el fascismo, el aprovechamiento que hubo de tantas

situaciones produjo una desolación entre los intelectuales respecto de los modelos izquierdistas tradicionales. Entonces, ¿qué hay en Nietzsche que interesa a la izquierda? Un primer lugar, la crítica de la verdad tradicional. Nietzsche es un pluralista teórico, que no cree en la verdad redonda, que resalta la diferencia, los matices, la diversidad, la pluralidad de perspectivas. Eso, evidentemente, es rescatable hoy en día y es interesante.

—¿Y cómo resuelve la contradicción de Nietzsche entre ese respeto por la pluralidad, y su postura controvertida frente a temas como el pueblo alemán, los judíos, el cristianismo, las mujeres, el socialismo, etcétera?

—De nuevo distingo lo que respecta a la verdad metafísica de las verdades. Hay dos discursos de Nietzsche sobre la verdad. Aquel que contiene todas esas referencias a la filosofía racional, su crítica de la verdad metafísica, es absolutamente rescatable. Hay filósofos que han hecho preciosos trabajos sobre eso, como Derrida, que desconstruye toda esa verdad absoluta, lo que es muy positivo porque abre una vía hacia el no totalitarismo, hacia la diversidad. Pero, también están las afirmaciones de Nietzsche sobre su realidad contingente, y esas me parecen en su mayoría poco interesantes.

—Luego, se podría concluir que el rescate puede venir de cualquier lado y que estamos ante un pensador que da para todo.

—Sí, da para todo. Como es un pensador que sostiene afirmaciones contrarias respecto de prácticamente cualquier cosa, da para sostener las posturas más divergentes. Así, hay derechistas, nazistas, apasionados de Nietzsche, o izquierdistas como Foucault, absolutamente nietzscheanos.

—¿Y qué pasa con los chilenos y Nietzsche? ¿A partir de qué elementos se lo estudia?

—Yo tengo una idea un poco negativa de esto. Pienso que esta aproximación refiere al hecho de que nosotros siempre nos apropiamos de lo que está de moda en Europa, y como Nietzsche está de moda, nosotros también somos nietzscheanos, como pasó con Heidegger también. Por otra parte, veo que aquí en los congresos se afirma muy positivamente la pluralidad, la diversidad, el no reduccionismo que hay en Nietzsche, pero al mismo tiempo los trabajos que se hacen sobre él no reflejan esa misma diversidad, esa amplitud. Y lo que buscan en el fondo es reducir el pensamiento de Nietzsche a una proposición, a un esquema, y lo hacen desde ese esquema.

—¿Eso está hablando de la falta de creatividad de nuestros intelectuales?

—Creo que Nietzsche es un pensador muy difícil porque produce este problema de que da la impresión de ser muy abierto, muy pluralista, muy variado de la no verdad, pero al mismo tiempo es muy partidario de sus ideas, y eso confunde. Por ejemplo, cuando se abre un libro de Nietzsche hay afirmaciones categóricas, dogmáticas, prácticamente sobre cualquier cosa, y si se trata de compatibilizar eso con su teoría del conocimiento, con el hecho de que no hay verdad, de la pluralidad, uno piensa: “Aquí hay una contradicción”. Es lo que me pasó a mí, y por eso comencé a trabajar a Nietzsche intentando compatibilizar su teoría del conocimiento con sus aproximaciones a la mujer, que son tan coradas, tan conservadoras, tan patriarcales.

—El resentimiento feminista contra los varones no la deja leer tranquila a Nietzsche, afirma en el prólogo de *La verdad es mujer*. ¿Por qué después se

Nietzsche o "la verdad es mujer" [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Zerán, Faride

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nietzsche o "la verdad es mujer" [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile